

Plásticas de la resistencia en el marco de la depredación

Por Ximena Cabral y Leonardo Marengo.

El saqueo, la destrucción de la naturaleza, la criminalización de la protesta, el sometimiento de pueblos originarios y la explotación de los trabajadores se enmarcan en un mismo panorama de reactualización del enclave neo-colonial. En este escenario se reconfiguran las relaciones entre los cuerpos, el espacio y la naturaleza ante las lógicas expropiatorias y depredatorias que se materializan en cada uno de los territorios. Sin embargo, la presencia de diferentes movimientos y organizaciones que fueron creciendo en Argentina y en América Latina en los últimos años, dan cuenta de ciertas prácticas de resistencia.

La Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), como instancia colectiva de encuentro y deliberación, se constituye como espacio testimonial y proyectado para generar instancias de articulación. Allí, dentro de las diferentes experiencias que se comparten y en el intento de delinear algunas marcas en común, se materializan aquellas sensaciones vinculadas con las poblaciones que vivencian a cotidiano las diferentes formas en que se manifiesta la depredación.

Parte de esta materialidad quedó expresada en Córdoba a partir de la creación de un mural colectivo denominado “Articulando las luchas” propiciado por los colectivos Convergencia y Peperina Rebelde, donde se fueron sumando algunos de los asambleístas presentes.

Los cuadros del mural se extendieron sobre uno de los laterales del predio como expresiones plásticas que permiten presentificar lo vivido a partir de captar las vivencias del sujeto en acción desde su propia corporalidad, de cromatizar y dar forma e intensidad a su experiencia. En ese encuadre, intentamos identificar e interpretar algunos de los vectores asociados a dichas experiencias, desde la narrativa de los propios actores y vinculados al más-acá de la narración verbal.

Indagando desde la estética, a partir de la manifestación plástica expresa dentro de un mural, se muestra aquello que se plasma en los modos sociales de las sensaciones y las emociones. Sensibilidades que van conformándose en torno a la experiencia de la depredación y sus resistencias.

En las líneas siguientes describiremos dos de los cuadros dentro de la composición del mural colectivo como forma indagar, desde la dimensión expresiva de las acciones colectivas sintetizadas como mensajes, aquello que evidencian sobre los procesos de estructuración social dentro de la trama conflictiva en un escenario marco regional.

Las topadoras y la resistencia



Mujeres arrodilladas cultivando la tierra; siembra y cosecha. En frente cuerpos en colores sostienen una whipala sobre el cielo. Al mismo tiempo, y en el cuadro contiguo, hay otros hombres y mujeres que, en símiles cromáticas, sostienen pancartas y banderas. Los recorre una misma línea imaginaria pero en un enmarcado diferente. Allí la montaña se va abriendo amenazada por una topadora con colmillos, un avión como buitre enfundado en la bandera norteamericana y, tras ellos, grises humo y calaveras. “¿Resiste Pacha!?” es el soporte textual que enlaza los recuadros.

Las formas posibles de cuidado y del amor, la siembra como protección de la montaña, referencian formas de producción y relación con la naturaleza concebidas desde el cuidado y rescatando las formas tradiciones de pueblos originarios y el modo campesino de producción –simbolizado también aquí con la bandera Whipala-. La presencia de la Whipala con los 49 espacios de los colores del arco iris remite como símbolo de la experiencia de la resistencia de las comunidades andinas ante la colonización. El blanco que simboliza la unidad en la diversidad geográfica y étnica de siete cuadrantes es sostenida por hombres y mujeres de diferentes colores. Atravesándolo, la franja blanca en la bandera, como dualidad y complementariedad, como formas de transformación y de relación entre la naturaleza y lo humano.

El avión imperial, la topadora como emblema vampirizada, voraz frente a aquella resistencia de hombres y mujeres apretados, cuerpo a cuerpo en un corte de ruta. Hombres y mujeres, algunos están con sus rodillas en la tierra enfrentando la máquina, sobre ellos la pancarta roja; están todos juntos; las manos abiertas. Justo dividiendo el cuadro y tras la topadora, las calaveras y el humo contaminante por sobre bosques y verdes que van dejando atrás. En las expresiones de este cuadro, se pone de manifiesto de qué modo la graficación del enemigo se concentra en la articulación establecida entre un grupo de actores políticos específicos tales como Estados y fuerzas de seguridad,

dentro de un dispositivo tecno-económico determinado. La recurrencia de topadoras, aviones, polución y paisajes urbano-industriales permite identificar como un núcleo central de la demanda la utilización de la técnica como herramienta de saqueo y destrucción, de la mano de la estructuración capitalista. Aquí el avión como herramienta en manos del Estado, y aquí de un estado imperial que aparece sobrevolando la topadora como instrumento representativo del avance y el arrase del mercado. El avión extranjero en animal de carroña se grafica como el apoyo al proceso de destrucción mercantil.



Un mismo cuadro dividido caracteriza otra de las plásticas del mural. La construcción de imágenes de la represión en las ciudades confronta con las tonalidades de los cuerpos que sostienen la manifestación callejera . Un gran cuervo/buitre vestido de traje pone en frente a una policía mitad bestia mitad hombre. De fondo los edificios y las iglesias que caracterizan la ciudad.

El accionar imperial de los países centrales, la imagen del buitre trajeado con las fuerza policial “canes” de escudo. Atrás, la ciudad. La manifestación avanza y son dos de los manifestantes con gorra y pañuelos los que se enfrentan primero, íconos –gorras y pañuelos que cubren el rostro- de los movimientos piqueteros y las luchas que caracterizaron parte de la acción colectiva urbana durante la década anterior.

Una ciudad partida, dividida. Por un lado, la ciudad gris con su iglesia y sus edificios y de su lado, como regente, el buitre con su propiedad de carroña, en traje, en las alturas de su poder, pero además, capaz de escapar a cualquier parte ya que su cuerpo es tan grande que escapa la escena; junto a él, su animal entrenado que obedece ordenes, pero que a su vez es el que posee la fuerza en tanto capacidad de golpear. Ambas son individualidades, sus figuras están animalizadas.

Del otro lado, la ciudad que se puebla multicolor, con sus múltiples cuerpos que son en realidad un solo cuerpo; pequeños en principio cada uno de ellos, se hacen grandes en conjunto. Referencias a pancartas que más que siglas simbolizan colores de las rebeldías y luchas de izquierdas entremezclados con algunos tintes verdes y blancos.

La pacha como inscripción

Estas imágenes, como recursos expresivos constituyen un rasgo recurrente continuamente actualizado en cada uno de los cortes y resistencias contra-expropiatorias de bienes comunes colectivos que caracterizan las luchas de los últimos años tanto en el campo como en la ciudad. Lejos de reducirse a una mera defensa de la naturaleza como entidad discreta y separada de lo humano, las reivindicaciones en su manifestación gráfica ponen en evidencia el emplazamiento del problema de los bienes comunes colectivos naturales traducidos en recursos a través del modelo socio-tecno-productivo capitalista contemporáneo.

La inscripción “*¿Resiste Pacha?!*” constituye el único soporte textual de dichas postales. Se trata del referente ancestral por excelencia que establece un marco de continuidad entre la cosmogonía originaria y el marco reivindicativo integral que caracteriza el proceso de conflicto como una forma metonímica de traspasar las luchas de la tierra a la ciudad. El mural pone de manifiesto de qué modo en las ciudades, en los pueblos, en cada localidad, la brutalidad del enfrentamiento queda plasmada. La escenificación de la disputa demuestra que lo que está en juego no se reduce a uno u otro modelo de organización social, sino a la posibilidad de existencia de la sociedad humana. Aquí la forma apelativa, desde la interrogación y la exclamación, marca la urgencia a la vez que la indeterminación del proceso de estas luchas.

Aquí el enemigo es personificado ya sea como metáfora institucional (el águila imperial), ya sea como dispositivo técnico (avión, topadora), pero nunca rostrificado en su condición de ser humano.

La técnica de la mano del capitalismo es concebida principalmente en su faz destructiva y militar, que junto a la figura del saqueo y la expropiación de energías sociales y naturales muestra su complemento represivo en la violencia de estado y la militarización de los territorios.

“Resiste Pacha” es el grito que evidencia la figuración de la alerta como amenaza integral. Lo vivo en su generalidad se condensa en esta denominación que a su vez marca la urgencia de restablecer una mirada conjunta de lo humano y la naturaleza, en continuidad y articulación en torno a un marco reivindicativo emancipatorio.